

**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL CENTRO DE EMPLEO, TALLERES
OCUPACIONALES Y CENTRO DE DÍA “LA ENCOMIENDA” DE
APROSUBA-9**

Villanueva de la Serena, 19 de septiembre de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL CENTRO DE EMPLEO, TALLERES OCUPACIONALES Y CENTRO DE DÍA “LA ENCOMIENDA” DE APROSUBA-9

Villanueva de la Serena, 19 de septiembre de 2002

Buenos días. Alcalde de Villanueva, señor Presidente de la Caja de Badajoz, representante de la Caja de Extremadura, de La Caixa, querido Luis, querido Vicente, querido Manolo, señoras y señores y queridos amigos.

Procuraré ser muy breve para no cansar porque hay mucha gente de pie y ya de lo que tenemos gana es casi de tomar la fanta. Quiero decirles que esta mañana desayunando con mi mujer, me pregunta, como siempre, que dónde iba hoy, que qué tenía que hacer. Y le dije: voy a Villanueva a inaugurar un centro de empleo y además me van a dar una insignia haciéndome socio de honor de Aprosuba-9. Y me decía mi mujer, con mucho sentido común, claro, tú en Extremadura nada más que trabajas por los discapacitados, porque las dos o tres distinciones que te han dado han sido siempre los discapacitados, por el resto de la gente no haces nada. Y yo decía: no, no, no, yo creo que hago lo que puedo por cada sector y por cada colectivo. Lo que ocurre es que algunos, a los que apoyamos, a los que ayudamos, consideran que lo que hacemos es nuestra obligación; y hay otros colectivos como, por ejemplo, los de Aprosuba y todas las asociaciones de discapacitados que consideran que no tenemos obligación de hacerlo, que lo hacemos si podemos, y si podemos lo hacemos, y encima nos dan las gracias y nos dan una distinción, y ésta es la diferencia. Es decir, no es que hagamos menos por los demás, es que los demás consideran que tenemos la obligación de hacerlo; y cuando no hacemos al cien por cien lo que se considera que tenemos que hacer, protestan enérgicamente.

El otro día vieron ustedes, por poner un ejemplo, el inicio del curso escolar, que siempre tiene problemas, en un colegio no iban a la escuela porque faltaba el director, faltaba el director. Hombre, hay que exigir y hay que pedir, pero cuidado, que hay muchas necesidades en la región y hay gente que no pide nada y tiene muchas más necesidades que el que más voces pega. Es decir, que no siempre el que grita más tiene más razón. Y hay veces que uno tiene que tener la cabeza fría para intentar apoyar, ayudar, en definitiva, hacer justicia con aquél que, a lo mejor, no tiene capacidad de protestar, con aquél que no puede coger un coche e irse a la puerta de la Junta, con aquél que no es capaz de aglutinarse, de unirse con otros y pegar muchas voces y que la prensa les atienda. Pero no porque den pocas voces, tienen pocas necesidades.

Así que yo les agradezco mucho que ustedes en lugar de exigir, en lugar de protestar, en lugar de hacer manifestaciones, teniendo tantas necesidades, tengan

ustedes, encima, el corazón y la paciencia de hacerme feliz hoy, como me hacen con esta distinción. Se lo agradezco muchísimo, muchísimo.

Y agradezco mucho las palabras de Vicente, que es un ser extraordinario, pero le quiero decir, como digo en otras ocasiones en actos como éste, que no dé tanto las gracias, que no dé tanto las gracias. Ayer inauguré una empresa en Medellín y hoy inauguro una empresa en Villanueva. Ayer no me dieron tanto las gracias. Reconocieron que la Junta había apoyado, pero no dieron tanto las gracias, y les apoyamos igual que a esta empresa. Porque, al final, ¿qué es lo que yo inauguro hoy? Pues, inauguro un invernadero, inauguro unas cochiqueras, inauguro una imprenta, inauguro una lavandería, en fin, una empresa. Y cada día me gusta menos lo de especial. ¿Por qué ponerle apellidos? ¿No hay gente aquí trabajando igual que en Medellín, igual que en la empresa que inauguré ayer? De especiales nada. Un centro de empleo. ¿Que tienen apoyo? Como todas las empresas. ¿O es que hay alguna empresa en Extremadura que no tenga apoyo? Así que no nos dejemos llevar por el sentimentalismo de decir pobrecitos. De pobrecitos nada, nada. Hace ya tiempo que pasó aquello de la caridad para este colectivo. Y lo que me interesa es remarcar más todavía, por si algunos padres todavía no lo saben, hace mucho tiempo que pasó aquello de que nadie es producto del pecado, nadie. Es producto del amor. Todos y cada uno de los que hay aquí, trabajando aquí, son producto del amor. No del pecado. Y, por lo tanto, no hay que tener ninguna mala conciencia, ni decir me ha tocado. No, le ha tocado, no.

Todos, como decía Vicente, tenemos nuestras dependencias, unos más y otros menos. ¿Qué es lo que tiene que hacer la sociedad? ¿Qué es lo que tienen que hacer las administraciones? La administración lo que tiene que hacer es no dejarse llevar por el corazón, sino dejarse llevar por la inteligencia. Y si yo apoyo, y creo que apoyo, no lo hago porque el corazón me lo diga, porque me dé lastima. No, no, lo hago porque creo que es inteligente el intentar dar aquello que se necesita en función de las necesidades de cada uno, y no dejarnos engatusar por políticas que nos llevan a la perdición. Les diré. Yo hoy venía leyendo una carta de un ciudadano que seguramente estará aquí -no lo he visto, por si acaso está- que decía una cosa que llevaba toda la razón. "Mire, tengo un hijo de veinticinco años, discapacitado. Tengo que tenerlo ingresado en un centro. Lo tengo ingresado en Aprosuba, en la residencia de Aprosuba de Villanueva. Y me cuesta doscientas nueve mil pesetas al mes". Y el sueldo que este ciudadano tiene, no llega ni con mucho a las doscientas nueve mil pesetas al mes. Así que, como no tiene sueldo suficiente, tiene que intentar hacer algo, porque su hijo tendrá derecho a estar en una residencia, que además por prescripción médica tiene que estar en una residencia. ¿Qué es lo que yo le podré decir a ese ciudadano? No se preocupe, como usted tiene poco sueldo, yo le voy a bajar un puntito el IRPF para que el año que viene pague menos, y pagando menos, puede usted pagar la residencia. Y, al final, ¿qué nos pondrían bajar? Pues nos pondrían bajar, a lo mejor, veinte mil pesetas, quince mil pesetas. Pero, claro, sí, me bajan quince mil pesetas, veinte mil pesetas de IRPF y todos nos ponemos contentísimos, ¡nos van a bajar los impuestos! Y el año que viene voy a pagar quince mil pesetas menos, pero voy a pagar dos millones cien mil pesetas de residencia para tener a mi hijo. Pues, ¡vaya negocio! Así que pago quince mil pesetas menos de impuestos y dos millones y pico de pesetas por llevar a mi hijo o a mi hija a una residencia. No lo quiero. Prefiero que me deje usted los impuestos como están y que la residencia de mi hijo no me cueste nada. Esto es lo que prefiero y esto es lo que yo quiero. No solamente para el que tenga discapacidad, para el que tampoco la tenga. Porque aquí hay dos cosas. Es decir, aquí hay, algunos que

veo que están en la banca y que hay algunos empresarios y que hay muchas amas de casa, y aquí hay una cosa que se llama el activo y otra cosa que se llama el pasivo. Es decir, lo que nos entra de sueldo y lo que tenemos que gastar. Y no hay más. Y si con lo que tengo de pasivo, tengo que gastar cuatro y nada más que me llega para tres, pues tengo dos caminos: o quito uno del gasto, y en lugar de cuatro gasto tres, o aumento el activo, intento meter más dinero en el sueldo, trabajo más. Esto no tiene vuelta de hoja, no tiene vuelta de hoja. Así que hay una administración que tiene un activo y que tiene un pasivo. ¿Que quiero disminuir la bolsa y que me entre menos dinero para que cada ciudadano tenga en el bolsillo más dinero? Pues no tendré después más remedio que dejar de hacer en lugar de cien, tendré que hacer noventa. Esto no tiene vuelta de hoja. Porque yo no conozco a nadie, todavía, que compre los guarros gordos y baratos. Guarros gordos y baratos no existen, o tienen algún problema, tienen algún truco, tienen algún truco.

Así que es una cuestión puramente de justicia, de justicia, de intentar hacer las cosas que haya que hacer, y decir al ciudadano que elija, y yo quiero ir siempre con la cara descubierta. Mire, tiene usted dos posibilidades en la sociedad: o tener más dinero en su bolsillo el año que viene y que sea usted más rico individualmente pero la sociedad más pobre colectivamente, o sea usted un poquito más pobre individualmente y que la sociedad sea más rica colectivamente. Y no hay más. Éstas son las dos opciones que hay para gobernar y dirigir una sociedad, como una familia: o gasta usted más o gasta usted menos, o ingresa más o ingresa usted menos. Y no hay más. Es lo único que hay, no se dejen.

Y entonces Vicente decía: aquí tenemos unas instalaciones magníficas. Y esto es como cuando se hace la obra: pues ya que..., pues ya que... Pues aquí hay para hacer, pues ya que..., lo que haga falta, lo que se quiera. Pero para el pues ya que hace falta poner más dinero, porque cuando viene el albañil a casa a hacerte una obra y le dices: pues ya que... me pone usted... Eso cuesta, ¿verdad?, cuesta. Y, por lo tanto, si le dices al albañil, pues ya que está usted hágame esto pero además me cobra menos. Le dirá el albañil: no, no, si quiere usted que le haga más, tiene usted que pagar más. ¿Queremos más cosas en la sociedad? Pues si queremos más cosas en la sociedad hay que pagar más. Y cuando alguien le diga que van a atender las necesidades que ustedes tienen, teniendo menos dinero, no se lo crean, porque es mentira, porque lo saben ustedes en sus casas.

Así que éste es el camino que hay que elegir, y no hay otro. Y yo creo, y yo creo que este mundo en el que estamos viviendo, con discapacitados, necesita todo el dinero posible; todo el dinero posible. Pero como no tenemos todo el dinero posible, tendremos o bien que aumentar la caja o bien no gastar algunas cosas porque hay muchas necesidades.

Ahora se está diciendo: oiga, pague usted los libros de todos los alumnos de Extremadura. ¿Eso es un deseo que se puede cumplir? Si a mí me preguntan digo sí. Pero me parece injusto que a mí, que cobro diez millones de pesetas, me paguen los libros de mi hija que me cuestan quince mil pesetas. Y me parece injusto oír a tanta gente que viene de vacaciones, después de haberse gastado medio millón de pesetas en las vacaciones, llegar y decir: págueme las quince mil pesetas de los libros. Hombre, por Dios, no me parece justo. El que no se va de vacaciones tiene que tener libros gratis, porque no tiene dinero ni siquiera para vacaciones. Pero, ¿me voy a gastar yo dinero en los libros de los hijos de Vicente o en los libros de mi hija que puedo pagármelos y dejar de ingresar dinero para hacer aquí más, en este

centro tan magnífico y tan espectacular que hoy estamos haciendo? Y de esto se trata, de elegir. Pues si es lo que hacen ustedes todos los días en la casa, si en esto consiste la política, simplemente en elegir. Y como yo creo que este colectivo tiene muchas necesidades, muchísimas necesidades, siempre estaré dispuesto a decirle a la gente: apórteme más dinero a la bolsa para poder atender a este colectivo que está más necesitado que nadie de cosas, y que pide menos que nadie, que protesta menos que nadie, pero que tiene más necesidades que nadie. Y si resulta que eso a ustedes no le gusta, pues no me elijan Presidente, elijan a otra persona y caminen por otra forma de hacer la sociedad, que son tan legítimas unas como otras. Pero mientras yo esté al frente del gobierno de esta región, tengan ustedes la seguridad de que yo no voy a hacer caridad con ustedes, si puedo le doy y si no puedo no le doy. Porque éste no es un servicio que se presta como el agua en los ayuntamientos o la basura, si tengo mucho dinero, recojo bien la basura; si tengo poco dinero, la recojo mal. No, no, estos niños, estos muchachos y estas muchachas no esperan, no pueden esperar. Y no puedo decir: si tengo dinero, podré atender sus peticiones; y si no tengo dinero, no las atiende. Hay que atender estas peticiones porque es una cuestión de pura justicia social, sólo de pura justicia social.

Así que, queridos amigos, yo estoy muy feliz de ver que hoy inauguramos otro centro de empleo más, repito, sin adjetivos, de empleo. Donde hay trabajadores y donde hay capataces, maestros que les están enseñando, que, por cierto, casi todos o muchos de ellos -en este centro no, pero en otros sí- funcionarios, funcionarios. Que hablamos muy mal de los funcionarios y que creemos que el funcionario siempre es el que está sentado en una mesita diciendo: vuelva usted mañana. No, no, funcionarios son también los que están en un taller ocupacional, son los que están atendiendo a nuestros hijos, son los que están haciendo trabajos tan difíciles, tan difíciles, como los que hacen las personas que están hoy al frente de esta institución, atendiendo a nuestros hijos para que nosotros podamos tener la libertad de poder dedicarnos a trabajar y a vivir.

Y por ultimo, y con esto termino, todos los que tenemos hijos sabemos lo importante que es tener hijos, pero sabemos la fatiguita que lleva el criar y el educar a los hijos, fatiguita. Y todos necesitamos de vez en cuando tener un poquito de respiro, y algunas veces decimos -que no se entere mi hija- alguna vez, “si algún amigo mío se la llevara al cine esta tarde, ¡uh! qué descansaitos quedaríamos”. Pero en algunas circunstancias, por ejemplo, la de ustedes, no es tan sencillo, no es tan sencillo decir “si viene un amigo que se lleve a mi hija o a mi hijo al cine”. No es tan sencillo. Y hace falta muchas veces que esas personas, ese matrimonio tenga el mismo respiro familiar que puedo tener yo, que soy padre de una niña menos discapacitada, a lo mejor, que otros. Y por eso hemos puesto en marcha un plan de respiro familiar para que nadie tenga que justificar nada, simplemente llamen a la Consejería de Bienestar Social y digan: oiga, necesito que me mande usted una persona experta y cualificada. Sencillamente porque esta semana quiero, o este fin de semana quiero irme, y no tengo que decir ni siquiera adonde. Y tengo que dejar a mi hija o a mi hijo con alguien responsable, porque tengo derecho, también, a vivir mi vida como la vive usted cuando su hija puede marcharse al cine con unas amigas o con un matrimonio amigo. Y no solamente en fin de semana, sino también en vacaciones, sin la oportunidad de que la gente no rompa su convivencia, no rompa su matrimonio por ese agobio constante que significa la presión que nuestros hijos nos hacen. Y que cuando esos hijos necesitan más apoyo y necesitan más cuidado, necesitan todavía mucha más presión, y esa presión hace que, algunas veces, la olla reviente. Cada vez que vean ustedes que la olla va a reventar, llamen ustedes a

la Junta de Extremadura, váyanse y dejen allí a sus hijos con una persona cualificada. Porque sus hijos solamente les tienen a ustedes, solamente les tienen a ustedes, al matrimonio, al matrimonio. Después, estamos alrededor de ese circo, gente, los que apoyan, las instituciones, la sociedad; pero si se rompe el núcleo primero, que es el matrimonio, que es la familia, estamos perdidos, en ese caso concreto estamos perdidos. Así que antes de que estalle la olla, llamen a la Junta, pidan apoyo, pidan ayuda, y tengan un cierto respiro. Termino porque me estoy alargando excesivamente y yo creo que ya puede haber algún tipo de problemas.

Muchas gracias, muchas gracias por nombrarme socio.

